

Mesa 153: Presentes y perspectivas de la Historia Regional del Noroeste Argentino

**La voz oficial y la memoria: accidente de trabajadores catamarqueños en Tafi del Valle, 1984**

Gutiérrez, Nidian Evelin. Universidad Nacional de Catamarca. Facultad de Humanidades. Departamento Historia.

**La propuesta ¿cómo surge?**

Si bien la propuesta inicial se titulaba Entre el trabajo y la tragedia golondrina: discursos sobre un accidente en Tafi del Valle, éste al igual que el cuerpo ha sido reformulado y ampliado, en el intento de alcanzar un abordaje coherente y abarcativo de las ideas que lo sustentan. Para dar cuenta de ello, se presenta a continuación una explicación general en torno al por qué de este trabajo.

Lavoz oficial y la memoria: accidente de trabajadores catamarqueños en Tafi del Valle, 1984, constituye una propuesta de abordaje sobre un hecho que, a criterio particular, me ha movilizó y me ha generado múltiples interrogantes e inquietudes relacionados a su escasa presencia en la memoria colectiva, en las instituciones locales y en las aulas.

En este trabajo se retoman algunas ideas y líneas de análisis esbozadas en un trabajo previo, no publicado, realizado en coautoría con David Checa, y que fuera presentado en un evento organizado por el Instituto de Estudios Superiores de Santa María: Primeras Jornadas de Historia Regional Reconstruyendo el camino hacia la zafra en el Valle de Yokavil, en el siglo XX “Homenaje a los zafreos vallistas”. Oportunidad en la que receptamos sugerencias, fuentes y posibles nuevos abordajes.

¿Por qué un hecho, de carácter trágico como éste, que había generado el acompañamiento, la presencia y la solidaridad de todos los habitantes de los pueblos, no forma parte de las alusiones en nuestras escuelas cuando de historia de la localidad se trata? ¿Por qué desde el municipio tampoco lo hacen? Aun cuando la planta del personal de obreros municipales se había acrecentado en cantidad, inmediatamente después del accidente y del que forman parte varios sobrevivientes y familiares. ¿Por qué no hay monolito alguno que los recuerde? ¿Qué hizo que algo doloroso no forme parte de las referencias históricas, de su identidad ni de su memoria colectiva? ¿Por qué en la memoria individual si permanece y se vuelve a su recuerdo cuando, en la posteridad, lo rememoran en momentos de salida de otros contingentes de jóvenes rumbo al trabajo estacional?

Los trabajadores golondrinas o trabajadores estacionales identifican y representan una constante de fuerte arraigo antes y después de ese hecho: fueron varias generaciones las que “se iban a la zafra del norte” y los que continúan haciéndolo “por temporadas”. Estas frases, recurrentes en

las conversaciones cotidianas de los hogares, las apropie y quizás también fundamentan algunas de las razones al momento de considerar que es una necesidad la de escribir sobre esto y con ello aportar a su recuperación en la memoria y en la historia local.

Esa mirada se afirma en la postura de Patricia Flier:

La memoria refiere al conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas del pasado, la historia se constituye en un discurso crítico sobre el pasado, en una reconstrucción de los hechos y acontecimientos pasados tendiente a un examen contextual y a su interpretación.

Por ende, la historia se nutre de la memoria y puede historizarla (Flier, P. 2014: 9)

Retomando el hilo del relato, ¿Cuáles eran esas recurrencias? rememoraciones que se tornaban frecuentes en momentos en que otros jóvenes de otro tiempo (década del 90) continuaban ese destino de obrero o trabajador golondrina (cosecheros, podadores, entre otras denominaciones) atravesados por la naturalización de las mismas condiciones de traslado (en camiones), estadía (en galpones) y trabajo (de mucho esfuerzo físico, sin obra social, sin seguros y de escasa remuneración) y que continuaba siendo la única posibilidad de adquirir dinero, puesto que para ese tiempo- y antes también- en nuestro lugar/lugares todo se reducía a una economía de subsistencia con la preeminencia del trueque, la agricultura, la ganadería y la artesanía, a baja escala o rudimentaria. Lo que sí, el lugar de destino ya no era Tucumán, ni Salta Ni Jujuy, sino la provincia de La Rioja. Esto aún llega hasta la actualidad, ampliándose a provincias del sur como Neuquén, Entre Ríos, etc.

Esas rememoraciones inmediatamente nos trasladaban a otro escenario de un tiempo pasado y cercano, y con un hecho que parecía que seguía doliendo en las personas que lo relataban (la familia, los vecinos): el accidente o tragedia de trabajadores del pueblo cabecera Corral Quemado y de parajes de su jurisdicción en la zona de Tafi del Valle, el nueve de junio de 1984. Los que lo vivieron de manera muy cercana nos lo transmitieron. Esas rememoraciones estaban cargadas de recuerdos, de dolor y de quiebre, pues los había atravesado de tal manera que ese pesar también era transmitido. El término “recuerdo”, al comienzo, no me era suficiente para describir ese sentir, pues estaba acompañado por valoración, humanidad, cercanía, dolor... Ese pasado que no pasa, un pasado vivo, abierto, inconcluso, que irrumpe imponiendo preguntas, duelos, alimentado de vivencias y recuerdos personales, y cuyos efectos en los procesos individuales y colectivos se extienden hacia nosotros y se nos vuelven presentes, es lo que Levin y Franco (2007), entre otros, denominan Pasado Cercano o Pasado Reciente. Y la voz cantante de ese pasado es la memoria como práctica colectiva de rememoración. Ese pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar y ese acto de recordar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente.

La intención de abordar el tema surge de la necesidad de un acercamiento/aproximación reflexivo al pasado. Por el principio de empatía y de retrospectividad de los fenómenos históricos, por la necesidad de querer saber (pesquisa, según la academia), por la búsqueda de

un relato de complete lo incompleto, que llene las lagunas y los vacíos de la oralidad. Esto me lleva a indagar también en la fuente escrita (material de archivo: la prensa), que también tiene huecos, adolece y quizás resguarda datos que da cuenta de una versión “falaz” de la historia.

### **¿En qué consiste?**

De esta manera, la propuesta analiza dos registros de discursos -la prensa escrita y los testimonios orales- que abordan un hecho: el accidente de obreros catamarqueños en la zona de Tafí del Valle (Tucumán) en 1984. La prensa escrita local de Catamarca, de la vecina provincia de Tucumán y nacional (La Unión- La Gaceta y Diario Clarín) describen y explican esta tragedia a través de artículos que hacían propia la versión de los funcionarios del Estado sobre lo ocurrido. Los testimonios orales de sobrevivientes y ex funcionario de ese entonces de la municipalidad de la localidad, logrados a partir de la realización de entrevistas abiertas y semiestructuradas, nos acercan al suceso, sus sentires y miradas, desde el presente.

Ante esto, y en referencia al material de archivo sujeto a tres diarios de la época, se intenta una aproximación de respuestas en torno a interrogantes tales como ¿cuáles son los medios que comunican el hecho?, ¿Cómo comunican y cómo actúan?, ¿Qué realidad exponen?, ¿ponen en tensión la realidad de las condiciones de traslado y trabajo golondrina y la naturalización de su practicidad?, ¿Cómo aborda a los actores y/o sujetos que intervienen? ¿Qué voces encuentran espacio en estos diarios? ¿De qué manera tipifican y categorizan a los fallecidos y sobrevivientes de ese accidente?

Por otro lado y en relación a la otra mirada proveniente de la fuente oral, de los propios testimonios que emiten los sobrevivientes y el ex funcionario municipal, se plantean los siguientes interrogantes: ¿Cuáles eran los móviles que ocasionaban la salida temporal de los habitantes del pueblo rumbo a la zafra azucarera de Tucumán y provincias vecinas? ¿Cuáles eran las condiciones de reclutamiento, traslado, trabajo y estadía? ¿Cuál fue el sentir de los sujetos/otros interpelados por los medios?, ¿qué coincidencias y diferencias podríamos encontrar con los discursos de la prensa escrita?, ¿en el momento del hecho qué acciones se han realizado a nivel de la comunidad, de las instituciones y de la dirigencia política, representantes del Estado? ¿Cuál fue el impacto que ocasionó la tragedia? ¿Hubo reacciones? ¿Ha prevalecido el recuerdo de este hecho en la memoria individual y colectiva? ¿De qué manera? ¿Existe la necesidad de su conservación en la memoria? ¿Por qué?

La propuesta busca la realización de un abordaje desde la historia reciente local desde abajo que reinstale las voces silenciadas, reparando omisiones y ausencias de esa realidad social, haciendo tangible el contexto de una localidad del interior provincial vinculado y articulado en el macro escenario provincial y regional, reconociendo la intencionalidad de esas voces que interpelan a

los discursos dominantes que circularon en los medios masivos de comunicación de ese momento.

Se trata de un abordaje desde la historia reciente de un pasado vivo y sobre una historia local que es necesaria en el ámbito de la producción del conocimiento y de su transposición didáctica en las aulas. La recuperación de sus actores, los todavía “sin historia” escrita, el conocimiento de nuestro lugar de procedencia y la pertenencia a ese territorio influye en la construcción de la propia identidad como lugar de significación, que se traduce en la incorporación de un valor propio, destacando sus singularidades, generando evocaciones comunitarias y su sentido colectivo, y argumentan, a su vez, el porqué de la necesidad de escribir la historia local:

Lo local sin lo global produce un conocimiento ensimismado, mientras que el estudio de lo global sin lo local produce un conocimiento sin raíces. La comprensión de los fenómenos sociales puede ayudar a transformar, las “identidades de trinchera, fragmentadas, aisladas en el territorio, en identidades de proyecto, vinculadas a redes de configuración diversa” (Canedo, M. 2012: 5)

### **Una aproximación al concepto de trabajador golondrina**

Al respecto María Eugenia Aguilera y Susana Aparicio (2011), sostienen que el concepto de trabajadores golondrinas, o trabajadores de cosechas, está basada en los importantes movimientos poblacionales originados en las altas demandas de mano de obra de muchas de las cosechas regionales.

Las autoras afirman que, a principios del S XX, contingentes de braceros llegaban de ultramar a levantar los cereales y, posteriormente, la caña de azúcar, la yerba mate, la vid, los frutales del alto valle o la zafra lanera, incluían movimientos poblacionales provenientes de aéreas campesinas del norte argentino y también de los países limítrofes. (...) En este contexto, inclusive en la década de los setenta, se podían caracterizar zonas “atractoras” (los cultivos intensivos) y zonas “expulsoras” (las aéreas campesinas) de trabajadores, generalmente más visibles cuando el sector industrial y de servicios no alcanzaba para insertar a los pobladores de áreas “pobres”.

Para denominar este viaje difícil, aunque aseguraba ganancias se comenzó a denominar “golondrinas” a los trabajadores (Tasso y Zurita. 2011). Hoy el uso de esta palabra se ha extendido y puede aplicarse a toda migración estacional. Piore los denomina “Birds of Passage”, es decir “aves de paso”(Tasso y Zurita. 2011. Citando a Piore, M.: 1979)

En este sentido, en paralelo con esta corriente migratoria estacional de trabajadores del Mediterráneo propia de finales del S XIX e inicio del XX, había otra, probablemente más cuantiosa, que provenía de las provincias del Norte Argentino. Las referencias de este tipo de

viajes se registran desde 1970 y se mantienen como una práctica persistente durante todo el S. XX (Tasso y Zurita. 2011: 36)

Según Susana Aparicio y Paula Berenguer (2004), los mercados de trabajo agrarios tradicionalmente caracterizados con base en trabajadores estacionales, con empleos precarios y organizados en espacios que incluyen áreas geográficas distantes, eran movilizadas a través de “enganchadores” que ponían en contacto a subempleados rurales con los demandantes situados en lugares lejanos”.

Producciones altamente capitalizadas e intensivas en mano de obra muestran que se han creado nuevas figuras que reemplazan al tradicional enganchador. Tal es el caso de los contratistas de mano de obra temporal. Estos actores, según las autoras, cumplen el rol de vincular la oferta y la demanda de mano de obra, llegando a desempeñar también un importante papel en las tareas de organización y dirección del proceso de trabajo en la zafra (Aparicio y Berenguer. 2004. 29)

Sumado a esto, el ciclo capitalista iniciado en 1870-80 provoca cambios en los itinerarios migratorios, el tipo de producción y los oficios. Cuando llega el ferrocarril a Tucumán en 1876 se instalan los primeros ingenios azucareros movidos a vapor. Al mismo tiempo, surgen los “obrajes” forestales dedicados a la extracción de madera para “durmientes” (traviesas) de vías férreas, postes de alambrado, rollizos para extracción del tanino, leña y carbón. Hacia 1920 se difunde el cultivo de algodón en el norte argentino, especialmente Chaco y Santiago del Estero. En el caso específico de la agroindustria de la caña de azúcar en Tucumán:

Ésta nació y se expandió a partir de la tercera década del siglo XIX, al impulso del consumo interno, a nivel local y regional primero, a escala más amplia a partir de la década de 1840 y decididamente a escala nacional en la década de 1880 (...) en 1837 llegaba ya a 32 el número de ingenios instalados en los alrededores de la ciudad capital (...). Hacia 1844 la producción de azúcares y aguardientes estaba consolidada en esa provincia (...) y su expansión económica generó inclusive escases de mano de obra, pero esta debilidad en la oferta local de trabajo fue compensada con migrantes de provincias vecinas (Campi, D. 2017. 22)

Desde entonces la actividad azucarera de Tucumán fomentó la inmigración de trabajadores de provincias vecinas como la nuestra y, en mayor medida, del oeste provincial catamarqueño.

### **El hecho: “Tragedia en Tafi del Valle: Once obreros catamarqueños murieron al volcar un camión”**

El 9 de junio de 1984, en Pinar de los Ciervos (Tafi del Valle- Tucumán) un grupo de treinta y tres trabajadores golondrinas que provenían de la Localidad de Corral Quemado (Departamento Belén- Provincia de Catamarca) sufrieron un accidente tras volcar el camión en el que eran trasladados hacia la zafra tucumana (más específicamente a la finca-o patronal- de caña de

azúcar La Talita, propiedad de los hermanos Martín y Benjamín Medina, ubicada en Ranchillos) del cual resulta un saldo trágico de once personas fallecidas, que luego se acrecentaría a trece, y veinte personas con heridas múltiples.

La primera aparición de la noticia, nos remite al 10 de junio de 1984, en donde el diario LA UNION de Catamarca, cuya portada titula “Tragedia en Tafi del Valle: Once obreros catamarqueños murieron al volcar un camión”, hace una descripción minuciosa sobre los hechos considerados como “penosos”. En este artículo:

Los otros son, por un lado, los “heridos”, los “muertos”, las “muertas”, los “braceros”, las “humildes familias catamarqueñas”, las “victimas”, “hombres”, “mujeres” y “niños”, los “necesitados”, los “nómades transitorios”; y, por otro lado, existen otros “otros”, estos son los “mercenarios de la dignidad humana”, quienes aparentemente serían los responsables de lo que el diario califica como “luctuoso hecho” y “criminal maniobra”(Checa, D. & Gutiérrez, E. Entre el trabajo y la tragedia golondrina. 2018. 5):

El diario, se explaya describiendo que:

Tafi del Valle, bellas zonas de los Valles Calchaqués fue el escenario de la tremenda tragedia que golpea cruelmente a humildes familias catamarqueñas, que suman al permanente calvario de tener que emigrar en busca de trabajo, condiciones de trabajo y permanencias inhumanas (Tragedia en Tafi del Valle: Once obreros catamarqueños murieron al volcar un camión. 10 de junio de 1984. LA UNION. 1)

El diario destaca que la noticia que “produjo profunda consternación fue conocida en nuestra ciudad a través de una atención del diario La Gaceta, y que inmediatamente alertó a las autoridades y procuró los recaudos necesarios en pos de clarificar detalles que en primera instancia eran confusos” (LA UNION. 10 de Junio de 1984)

Seguidamente, el diario amplía detalles remitiéndose al informe que emite, respecto al hecho, la Unidad Regional de Policía con asiento en la Ciudad de Santa María:

Se registró en la noche del viernes 8 de junio, a las 22.15 el paso por el Puesto Caminero 901 de un camión Chevrolet dominio T-074570, conducido por Eduardo Martínez, de 23 años de edad, transportando efectos personales de gente que se conducía en un colectivo de la empresa El Recreo, de Santa María, con destino a Amaicha del Valle. (Tragedia en Tafi del Valle: Once obreros catamarqueños murieron al volcar un camión. 10 de junio de 1984. LA UNION. 1)

En referencia al Colectivo de la Empresa El Recreo, el diario expone

El testimonio brindado al control policial señala que el conductor y propietario del autotransporte de pasajeros, había sido contratado para trasladar a unas 35 personas, casi todas procedentes de Corral Quemado, en el Departamento Belén, hasta Amaicha del Valle. Desde ese lugar, los pasajeros fueron trasbordados al camión, mencionado anteriormente, para conducirlos hasta Ranchillos.

“Maniobra criminal” esboza el diario y agrega que tal acción “burlò disposiciones expresas de las autoridades policiales de nuestra provincia- Catamarca- que inexplicablemente no se aplican en todo el territorio de la República Argentina, impidiendo el transporte de seres humanos en peores condiciones que los animales”.

Es en el Paraje denominado El Bolsón o Pinar de los Ciervos el escenario donde

Se desencadena la tragedia y la muerte cobra sus víctimas, en escenas que llegan al paroxismo del horror. Por causas que no fueron precisadas aún, el vehículo inicia una serie de vuelcos y tumbos sembrando de cadáveres y heridos a ambos márgenes del camino hasta ir a caer en una hondonada de unos cincuenta metros. Serían las 0.30 horas del sábado. Poco después, un automóvil que transitaba por el lugar, presencia en las sombras de la noche la tétrica escena, con un coro de ayes de dolor e impotencia. Es quien trata de atender a algunos heridos pero opta por dar parte a las autoridades policiales y se inicia de inmediato la tarea para rescatar y evacuar heridos y muertos, diseminados en las laderas del cerro y a la vera de la ruta, trasladándolos al hospital de Tafi del Valle y a centros asistenciales de la capital tucumana (Hospital padilla). No se descarta que algunas de las víctimas fatales hayan perecido por el intenso frío reinante, con cifras bajo cero. La primera información da un saldo de once muertos. Al cierre de esta edición nuestro corresponsal en Belén señalaba el deceso de otras dos personas, aunque éstos sin precisar su identificación, tarea que también resultó difícil, pues algunos no tenían o viajaban sin documentación o la misma se habría perdido entre la maleza del lugar(Tragedia en Tafi del Valle: Once obreros catamarqueños murieron al volcar un camión. 10 de junio de 1984. LA UNION. 1)

En el ámbito nacional, es el diario CLARIN quien aborda la noticia con fecha del 10 de junio, con el título “Accidente en Tucumán. 11 muertos”, distinguiendo dos sujetos actuantes, uno colectivo llamados “obreros”, “trabajadores”, “braceros”, y también “víctimas”; y por otro, “el contratista”, destacando la táctica evasiva que constituyó el traslado de estas personas, en un “vehículo disfrazado”.

Al respecto dice:

De acuerdo con informaciones procedentes de Catamarca, los trabajadores zafreros habrían salido de la localidad de Corral Quemado (en horas de la tarde del viernes a las 19hs) en un ómnibus de la empresa El Recreo, propiedad de Reginaldo Paz, contratado para llevar hasta Amaicha del Valle, por un señor de apellido Martínez. Reginaldo Paz en sus declaraciones a la policía señaló que “en el viaje pregunto a Martínez si habría problemas, respondiendo éste, que

en Tucumán no hay problemas de transporte de pasajeros en camión y recalco que éstos solo existen en Catamarca únicamente (Accidente en Tucumán. 11 muertos. 10 de junio de 1984. CLARIN. 1)

Seguidamente, detalla:

El camión Chevrolet, patente T-074570, propiedad de Hugo Martínez, contratador de los zafreros, disfrazado como transporte de muebles, también pasó por la comisaria y destacamento policial de Santa María, cuando en realidad, kilómetros adentro de Tucumán, sería el transporte efectivo de los zafreros. Así se concretó la maniobra ilegal con el trágico final conocido (CLARIN, 10 de junio de 1984.1).

El desarrollo de las noticias continúan, y bajo el título “Serían inhumados hoy los restos de las víctimas del accidente de Tafi” de fecha 11 de junio, el diario LA UNION informa acerca de la llegada al pueblo de los restos de las víctimas, sobre el rol que asumen funcionarios del Estado provincial y municipal y la Iglesia local:

Corral Quemado y las localidades vecinas, residencia de las víctimas, fue el epicentro de esa agobiante congoja, frente al drama de tantas familias que perdieron a sus seres queridos o que se encuentran seriamente heridos tras el luctuoso hecho (...) Arribaron a la serrana localidad, una caravana de 15 vehículos, portando los restos de las víctimas fatales, encabezando el cortejo fúnebre, los legisladores Marcos Efrain Saadi y el Dr. Piovano que se hicieron presentes en el lugar del accidente y trabajaron denodadamente para solucionar los múltiples problemas que se presentan en ocasiones como ésta (...) Más tarde llegó a Corral Quemado el Secretario General de la Gobernación Dr. Alberto Trenza y el Jefe General de Policía, Dr. Horacio Buenader, quienes acuden en representación del gobernador de la provincia (...)

El velatorio de los restos, por expreso pedido del presbítero Anibal Poggi, se realizó en la iglesia de Corral Quemado (Serían inhumados hoy los restos de las víctimas del accidente de Tafi .11 de Junio de 1984. LA UNION.3)

El diario, en la noticia del 12 de junio, informa que los heridos internados en los hospitales de Tafi del Valle y de Tucumán (La Fotia y Hospital Padilla) se recuperan favorablemente (...) Seguidamente da a conocer los acontecimientos que, en virtud al hecho, se realizan en la localidad de la que provienen los trabajadores golondrinas:

En la víspera se realizó el sepelio de las once víctimas de la tragedia (...) y que la ceremonia contó con la presencia de la totalidad de la población, lo que dio muestra de la congoja popular que causó el luctuoso accidente (Serían inhumados los restos de las víctimas de Tafi del Valle. 12 de Junio de 1984. LA UNION. 5)



En este sentido, la actuación del Estado Provincial y municipal se hace cargo de ese sentir del “pueblo”, actuando, a la vez de oficio, ante el “dolor”. La aparición de la iglesia como sede del velatorio aflora en un momento donde la consternación, descriptas en los diarios, frente a los hechos expresan sentimientos y emociones colectivas.

### **¿Quiénes eran los trabajadores golondrinas?**

Se trataba de un grupo heterogéneo de personas, trabajadores provenientes de la localidad de Corral Quemado y de Parajes de su jurisdicción, Culampaja, Minas de Culampaja, HuasiCiénaga, Papachacra, entre otros (Belén- Catamarca).

La mayoría de los integrantes de ese contingente eran jóvenes, mujeres y niños. Familias completas, en algunos casos, que, temporalmente, emigraban a las provincias del norte al trabajo de cosecha de la caña de azúcar. Este grupo particular, había sido reclutado por un contratista y dueño de la finca denominada La Talita, de la firma Medina (propiedad de los hermanos Benjamín y Martín Medina, ubicada en Ranchillos, Tucumán). Las personas que allí se dirigían conocían la finca y a sus dueños; años atrás se habían desempeñado en el mismo trabajo en la citada “patronal” como se lo denomina en la oralidad de los testimonios.

Algunos de los fallecidos, según el diario, son:

Santos Gutiérrez, Estrobòfilo Chayle, José Yapura, Bartolo Suarez, Dionisio Aristeo Gutiérrez, Teodora Yapura, Saturnino Yapura, Eusebio Teófilo Ríos, Lucio Delgado y Mario Salomón Gómez, Domingo Ríos, Reimundo Gutiérrez.

Entre los heridos, los diarios mencionan a los siguientes:

Josefa Ramona (14 años), Juan Ariel (3), Antonia Zulema (27), Secundino Suárez (43), Bernardo (37), Mercedes (40) y Beatriz Montoya de Delgado; Tomás Horacio (27) y Alejandro Cirilo Morales (32), Juan Reynoso (18), Miguel Yapura, Laura Suárez (2), Sara (9) y Rufino Delgado (26); Nicandro (26), Carmen Gutiérrez (50) y Vicente Gutiérrez (30) y Carmen Gómez (24).

### **El Estado frente a la Tragedia**

En referencia a la actuación del Estado frente a la tragedia, el diario enuncia las medidas del gobierno provincial, afirmando que

Apenas se tuvo conocimiento del hecho, las autoridades provinciales dispusieron las medidas del caso para acudir en ayuda de las víctimas y sus familias. Por disposición del gobernador y con la colaboración de la Municipalidad de San Fernando del Valle se remitieron once ataúdes mientras que con urgencia se trasladó profesionales médicos, ambulancias y otros vehículos a la zona de la tragedia procedente de Santa María y Belén. También determinó el primer mandatario provincial que funcionarios de la Subsecretaría de Promoción y Asistencia de la Comunidad, inicien de inmediato los relevamientos de las necesidades de las familias damnificadas y se den

las soluciones requeridas. Finalmente se resolvió la suspensión de los actos que se cumplirían en el departamento Belén en la fecha y que contarían con la presencia del Gobernador Eduardo Saadí (Tragedia en Tafi del Valle: Once obreros catamarqueños murieron al volcar un camión .10 de Junio de 1984. LA UNION. 1)

Al respecto, el entonces intendente de Corral Quemado, Salvador Herrera, quien asumió como tal dos meses antes de haberse producido el hecho, comenta que “Años antes del accidente, muchos años atrás, se acostumbraban a ir a la zafra en camiones”.

En referencia a las medidas y acciones, enfatiza que ha acudido al lugar, a la vecina provincia, a interiorizarse sobre el hecho y la salud de los heridos, habiendo realizado algunas gestiones:

Me fui a donde fue el accidente, luego hice el informe al gobierno de la provincia pidiendo los cajones y estuve allí hasta que llegaron los ataúdes. El camión estaba hecho pedazo, y para trasladar las cosas del lugar del accidente hasta Corral Quemado tuve que alquilar dos camiones y ellos- el contratista-dueño de la finca- en un solo camión habían cargado las cosas y también a los trabajadores (...) Una vez que llegan los cajones pusimos los cuerpos. No los reconocíamos a nadie, estaba todo irreconocible (...) En la Capilla Virgen del Valle recibieron los cuerpos, eran trece personas que murieron y en el cementerio del pueblo los sepultaron. (Herrera, S. 20 de septiembre 2018)

En alusión al resto de los heridos, comenta que “los llevaron al hospital de Tafi del Valle” y días después, él, en carácter de intendente, realiza llamadas al gobierno para saber el estado de los heridos, asiste al centro de salud, confronta con una realidad distinta a la que comunican y actúa:

Me decían que estaban todo bien, que se habían comunicado con el hospital, desde allí habían informado que estaban evolucionando bien (...) Y me fui a Tucumán, al hospital padilla que era un hospital enorme y ellos- los heridos- estaban en los pasillos, no los habían enyesado, estaban como los habían llevado, con la misma ropa, llena de sangre, solamente con calmantes. Entonces hablé con el director del hospital para saber por qué los tenían en esas condiciones y para que me informe sobre la situación de cada uno, pedí un médico para que fuera paciente por paciente anotando lo que cada uno necesitaba. Luego de ver eso me fui a Catamarca, le dije al gobernador que lo habían engañado diciéndole que estaba todo bien, estaba todo mal, estaban lo mismo como los habían llevado. Volví a Tucumán con todas las cosas que necesitaban para que recién los curen. Luego desde el municipio y del gobierno le hicimos juicio a la empresa de caña, el gobierno enfrenta el juicio. Desde el municipio se prohibió el traslado en camiones, solamente era permitido en ómnibus, ahí se cortó todo.

### **El nuevo actor: el pueblo,**

Otro actor que aparece en la redacción de las noticias del diario es el pueblo de Belén y el pueblo de Corral Quemado, lugar de donde provenían los trabajadores. El diario La Unión dice:

El pueblo de Belén recibió consternado la información procedente de Tafi del Valle, escenario de la tragedia que enluta a humildes familias de Corral Quemado, El Cajón, Papachacra y zonas vecinas. Nómades transitorios, la miseria les empuja brutalmente a acceder a las pretensiones de los mercenarios de la dignidad humana. El viernes entre las 14 y 15 se inició el viaje cargado de esperanzas. Un camión jaula Chevrolet, cubrió su caja con una heterogénea carga, masificando seres humanos y los elementos que habitualmente se trasladan en tales circunstancias. Pocas horas más tardes y el “hasta la vuelta” quedó trunco en los Valles Calchaquies (...). El dolor pareciera golpear más fuerte a los humildes, pero también, es innegable que el Señor les da más fuerzas para seguir soportando y resignándose a transitar por la senda de espinas”. En este sentido, el diario da cuenta de ese sentir bajo el título “Duelo en Belén”. (LA UNION. 10 de Junio de 1984)

De esta manera “es el pueblo de Corral Quemado quien “actúa” y se moviliza desde “el dolor”. Aquí, el recuerdo de quienes se fueron transitoriamente constituye un factor de encuentro desde lo que ahora se denomina como “congoja popular”.

Seguidamente bajo el título “decretan duelo” de fecha 10 de junio, el diario agrega que “recibidas las primeras informaciones del luctuoso hecho, el intendente municipal de la ciudad de Belén dispuso duelo departamental por tres días” y que el cura párroco Presbítero Fermin Carrizo “ofreció una misa rogando por el eterno descanso del alma de las víctimas fatales y el restablecimiento de los heridos”

### **La posición de La Unión**

El martes 12 de junio, el diario local La Unión bajo el título “Atropello ilegítimo” expresa que “no es la primera vez que (esta editorial) alza la voz en el noroeste argentino para aclamar ante una injusticia”, en clara referencia al hecho en cuestión. Al respecto dice:

Nos duele el hombre. Nos duele la desgracia vivida, pero por sobre todo y mucho más, nos duele la muerte de personas a la postre y en suma, inocentes al tráfico ilegal de vidas, que en la aciaga tarde del sábado último, pagaron con la propia, la irresponsabilidad de unos pocos que, por el sucio precio de unas cuantas “lentejas”, parafraseando al evangelio, vendieron la estabilidad y existencia de varios hogares catamarqueños, traficando con la muerte y el dolor.

Esta vez debemos volver sobre anomalías producidas en jurisdicciones vecinas que repercuten en nuestra vapuleada comunidad, como es la trágica muerte de los braseros catamarqueños en el territorio vecino, de la que se ocupó la prensa del país. Situación sobre la que LA UNION ya fijó postura destacando no solo la ilegalidad del transporte de personas en camiones de ganado u otros vehículos, no solo por el obvio peligro, sino por la propia desvalorización de la dignidad humana con lo que, por nuestra filosofía profesional y ética, tampoco comulgamos. (...)

Nos duele el hombre y el país en su conjunto porque la violación de la norma, con el mayor desenfado fue premeditadamente concebida y luego ejecutada fuera de nuestra jurisdicción con el lamentable saldo de víctimas fatales ya apuntadas, “ya que solo en Catamarca existen los problemas de circulación”, al decir de uno de los protagonistas activos- el dueño de la empresa El Recreo contratado para trasladar a los pasajeros- que a su vez recalca que en otras provincias, el impedimento no existía y por ende se tolera este tipo de avasallamiento de la dignidad del hombre.

Nos duele la triste celebridad de quienes hacen “la vista gorda” al tránsito del “ganado” humano (...) Si en todas las jurisdicciones provinciales se extremaran las medidas que impidan este tránsito innoble, probablemente el accidente del sábado y tantos otros, no hubiesen sido realidad. (Atropello ilegítimo. 12 de junio de 1984. LA UNION. 9

Para finalizar el diario realiza un llamado que según la citada fuente debe ser receptado con:

La dimensión de una denuncia de la comunidad y más que todo como un llamado a la solidaridad y al respeto a la dignidad del género humano, midiendo al hombre hecho a imagen y semejanza de Dios, en su dimensión real (LA UNION. Junio de 1984)

El día Martes, 19 de junio, LA UNION, vuelve a explayarse y pronunciarse sobre la tragedia de Tafí, enfatizando en lo sucedido el domingo 17 de junio:

Se realizó el sepelio de la otra víctima del accidente y que partió rumbo a Tucumán, el intendente de Corral Quemado, Sr. Salvador Bruno Herrera, con el propósito de interiorizarse en el Hospital Padilla, donde se hallan internados la mayor parte de los heridos en el trágico desbarrancamiento, de sus necesidades más apremiantes y observar personalmente la evolución de su estado (LA UNION. 19 de junio de 1984)

En el desarrollo de esta noticia puntualiza que

Informantes oficiosos hicieron llegar (...) detalles no precisamente alentadores sobre la situación. Al respecto indicaron que la atención medica no es la más adecuada, pues se trata de gente de humilde condición, algunos sin familiares, que no pueden ser derivados a centros asistenciales privados por carencia de medios, incluso para adquirir medicamentos que no provee el Hospital Citado (...)

En la noticia, el diario sugiere a las autoridades de la Provincia, y particularmente a las del área sanitaria, su intervención directa en estas circunstancias para concurrir en real apoyo de estos humildes catamarqueños alcanzados por la tragedia.

De esta manera, el diario informa sobre lo que acontece en relación al hecho y a los heridos y realiza un “llamado a la solidaridad” hacia lo que denomina “respeto a la dignidad del hombre” dirigido solamente hacia las provincias vecinas, ya que según confirma la fuente “la evasión a la norma” se realizó en territorio de la provincia de Tucumán.

### **Los discursos oficiales que se expresan desde los diarios**

El día 11 de junio, el diario publica una noticia titulada El doctor Ramón Saadi visitó a los heridos en el Hospital Padilla en Tucumán y destaca que el gobernador, acompañado por el Ministro de Bienestar Social Dr. Dermidio Herrera, advirtió que se aplicara duramente la ley a quienes violen las normas laborales y de transporte en la provincia, en claro llamado de atención a los contratistas catamarqueños, que permiten el traslado de obreros en vehículos inapropiados para ello (...) (El doctor Ramón Saadi visitó a los heridos en el Hospital Padilla en Tucumán. 11 de junio de 1984. LA UNION. 3)

Asimismo, el gobernador tomó contacto con el juez de Instrucción Eduardo Bichara, quien entiende en la causa, oportunidad en la que fue informado que están detenidos el chofer y el propietario del camión, quien a su vez, es dueño de la finca en la que iban a trabajar los obreros. Antes de emprender regreso a nuestra ciudad el gobernador, entrevistado por la prensa, calificó al hecho como “criminal” y afirmó que “la provincia tomará todas las medidas necesarias para castigar el tráfico inhumano de vidas”. También señaló que se otorgaran pensiones a los deudos de las víctimas y adelantó que en nuestra provincia estos problemas se terminarán por intermedio de la acción de la Dirección de Trabajo cuyo proyecto de creación ya fue enviado a la legislatura.

La noticia del día jueves 14 de junio de 1984 sobre el tema en cuestión, se presenta como un espacio exclusivo para la publicación empírica de leyes y decretos provinciales vigentes que dan cuenta de la sanción que obtendrían traslados de personas en estas condiciones. El Director de Transporte de la Provincia, Carlos Domingo Heredia, encuentra lugar en la editorial para exhortar:

(...) Extremar las medidas a fin de evitar la partida de este ilegal servicio hacia nuestra provincia, con la expresa advertencia de que serían detenidos por las autoridades competentes en caso de ser detectada la transgresión a las normas vigentes en la materia (LA UNION. 14 de junio de 1984)

Otra de las voces que se expresan, desde este espacio, corresponde al Presidente Provisorio del Senado, Marcos Saadi, quien es presentado de la siguiente manera:

El Presidente Provisorio del Senado, Marcos Saadi, en diálogo telefónico con LA UNION, no ocultó su dolor por el hecho que enluta al pueblo catamarqueño “verdaderamente no tengo palabras para expresar lo que pasó con esta pobre gente. Todo por la irresponsabilidad del conductor del camión. Es una tragedia que enluta a muchas familias de Corral Quemado. Ojala nunca vuelvan a repetirse situaciones como estas. (...) Finalmente, en relación con este suceso que conmovió tan profundamente, se informó que el chofer del camión, Eduardo Martínez y el contratista de apellido Medina de Ranchillos (Tucumán), se encuentran detenidos e incomunicados a disposición del Juez de Instrucción en dependencias de la comisaría de Tafi del Valle.

Hasta aquí, el detalle del desarrollo de las noticias en las que se presenta el discurso oficial en la voz expresa de los funcionarios del gobierno de Catamarca que, en sus expresiones, también aluden al accionar del gobierno de Tucumán y de las municipalidades de Corral Quemado, Hualfin (Belén) y de Santa María.

Sobre la secuenciación de los hechos que se dieron desde la salida de los trabajadores de su lugar de origen hasta los días posteriores a la tragedia, el discurso que ofrecen los testimonios presenta, en algunos casos, matices contradictorios a la información que emiten los diarios..

### **La voz de la memoria de las rememoraciones orales**

En un intento de aproximarnos a este acontecimiento, el testimonio nos insta a repensar la historia Reciente y generar una impronta renovadora con el pasado histórico. El accidente en Tafi del Valle, enmarca múltiples interpretaciones, actuaciones particulares y colectivas, recuerdos y silencios, y, fundamentalmente, adquiere un lugar en la memoria de quien lo recuerda.

Según Levin y Franco, la memoria tiene un papel significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. En el caso de grupos silenciados u oprimidos la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno mismo y en relación al grupo. Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juegos saberes, pero también hay emociones, y hay también huecos y fracturas.

Por su parte, como contribución a la historia reciente, Elizabeth Jelin sostiene que

en el testimonio personal de sujetos directos y principales a hechos puntuales, constituye una fuente fundamental para recoger información sobre lo que sucedió, un ejercicio de memoria personal y social en tanto implica una narrativa que intenta dar algún sentido al pasado, y un medio de expresión personal, creativo, por parte de quien relata y quien pregunta y escucha.

En referencia al tema en cuestión se realizó una selección de testimonios de tres entrevistados, en este caso sobrevivientes de la tragedia, Leopoldo, Gómez y Gutiérrez, cuyas edades rondas

entre los 60 y 65 años de edad. Todos dan cuenta de una versión de los hechos y sentires desde adentro, desde el lugar de accidentados, de trabajadores golondrinas o estacionales, de compañeros, amigos y familiares del contingente que viajaban rumbo a la zafra azucarera y de vecinos de pueblos que actuaron “en comunidad” según la oralidad. Una versión que, en algunos aspectos, dista y contradice al discurso de ese momento esbozado por la prensa. Actualmente, sus vidas transcurren en una situación de desempleo en algunos casos, de empleo formal con ingresos mínimos en otros y con dolencias en el cuerpo, consecuencia directa del accidente.

Uno de los entrevistados, Leopoldo (de 61 años de edad) dice haber sido muy joven cuando sucedió el accidente, él mismo estuvo ahí. Nació en el Paraje denominado Culampaja en el Departamento Belén. Allí transcurrió parte de su vida. El accidente lo encontró viajando con familiares, dos hermanos, su cuñada y tres sobrinas. Iba a bordo del camión, en el momento del accidente con el mismo destino que todos los pasajeros. Él recuerda y nos comunica, lo que vivió:

Yo recuerdo que habré tenido 18 o 19 años, no recuerdo bien la verdad, pero era muy chico. Hasta trabajé siendo menor de edad, comencé a trabajar con mi tío, que nos íbamos a Tucumán desde chiquitito, él me enseñó a cortar la caña y me enseñó a usar las herramientas. Nosotros hacíamos trabajos en la finca y cuidando la hacienda, ayudando en la cosecha (Leopoldo, 61 años, entrevista del 15 de septiembre de 2018).

En el continuo relato del entrevistado, este se aproxima a su pasado desde la inexactitud del tiempo, es por ello que la mayoría de sus afirmaciones, con respecto a las preguntas efectuadas comienzan con un “no recuerdo” o “no estoy seguro”, pero que una vez asociadas a su historia de vida, relaciona las mismas.

A continuación, le preguntamos a nuestro informante cómo llegó él a enterarse del llamado al trabajo en la zafra de Tucumán:

Y eso se sabía. Siempre nos enterábamos que había tiempos de cosecha, había un hombre que era el encargado que llegaba a Corral y nos llevaba. Siempre viajábamos todos los mayo o junio del año, estábamos al tanto para irnos. No veíamos la hora de rajar.

De esta manera, su respuesta deja entrever la identificación sobre un grupo de personas hacia el trabajo estacional, así también la organización que implicaba la existencia del “hombre que nos llevaba”. Al respecto, Jelin nos dice:

Estos procesos de recordar no ocurren en individuos aislados sino insertos en redes de relaciones sociales, en grupos (...); de inmediato, el pasaje de lo individual a lo social se impone, (...); es

imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos, (...); la cuestión es el peso relativo del contexto social y de lo individual en los procesos de memoria, (...)

Posteriormente, indagamos ¿Cómo era el preparativo para el viaje? ¿Qué relación tenía él con las personas que viajaban? ¿Por qué viajaban mujeres y niños?

Nosotros veníamos del cerro hacia el pueblo caminando o a lomo de caballo o a burro. Me despedía de mi papás y de mis hermanas que se quedaban y nos juntábamos en el pueblo con los demás trabajadores que se iban también a la misma finca a la zafra. (...)

La gente que viajaba era conocida mía, yo iba con mis dos hermanos, mi cuñada y mis sobrinas. ¡Qué bárbaro! yo recuerdo que iban mis sobrinitas.

Las mujeres que iban nos ayudaban con la comida y lavar la ropa. Los niños jugaban. Los llevaban porque siempre iba la familia completa o porque no tenían donde dejar a los hijos. (...)

Nos levantábamos a las cuatro de la mañana, el que quería salir más temprano salía; teníamos que salir con nuestras herramientas y nuestras bolsitas de comida que la guardábamos debajo de las cañas cortadas para que se conserve porque a la noche siempre caía ese sereno. Volvíamos de noche. Trabajábamos todo el día.

En su relato, Leopoldo, por un lado retrata pasajes cotidianos sobre prácticas consideradas por él “comunes” en momentos previos a los preparativos del viaje hacia la zafra. En estos adquiere relevancia las distancias territoriales - afectivas, el desarraigo; pero también, por otro, adquieren significatividad sucesos que, ahora, cambian de parecer y sentir, estos son reinterpretados: por ejemplo cuando exclama: “qué bárbaro lo que hacíamos, yo recuerdo que iban mis sobrinitas”. Así, “(...)”, el acto de rememorar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o sufrimiento, unidas a veces a la intención de comunicarlas, (...)” y que recobran importancia y significado.

Por último, le preguntamos ¿Cómo fue el viaje de aquella tarde/noche, rumbo a la zafra? ¿Qué recuerda?

De aquí salimos en camión y después nos pasamos al colectivo antes del control y luego al camión nuevamente. Fue tristísimo. Yo me levanté en Tucumán y me dijeron que estaba como loco.

Después fue mi hermana (...) y me llevó en ambulancia hasta Corral. Iban también conocidos, mi cuñada, y Mercedes (un amigo). Cuando llegué a Corral, me ofrecieron otro trabajo pero para limpiar rastrojos de una finca particular. Recuerdo que volví cuatro o cinco años después a trabajar en la misma finca. Qué tonto que fui. Volví a la misma finca, pero no me preguntaron cómo estaba, ni siquiera se molestaron en hacerlo (...). Encima que nos cargaban como animales, a veces yo viajaba en la parte alta, en la cúpula del camión, arribita de toda la carga. Eran camiones grandes. Algunos iban durmiendo, otros sentados, íbamos uno encima del otro.



Era chico, la verdad. Si hubiera habido algún grande que se quejara de eso, no sé qué pasó. Además ya estábamos acostumbrados. Siempre había un policía que te veía pero ¿qué te iban a parar? si iba un camión repleto de gente. Yo perdí a mi amigo, a Ternero, con él yo trabajaba. Yo recuerdo que lo iba a buscar en su casa y le pegaba un silbido desde la puerta o lo llamaba por su nombre, me acuerdo de ternero, éramos así (se aprieta fuerte las manos). Después pasar por su casa, eso era duro, no verlo. Nada ha vuelto a ser como antes, yo casi pierdo la pierna y hasta el día de hoy tengo problemas para caminar (...)

Nuestro entrevistado califica al Accidente como una “*experiencia triste*”. En este sentido, lo que el pasado deja son huellas como la pérdida de su amigo o las marcas en su cuerpo, transmitidas en su respuesta y significadas desde la emoción que éstas adquieren. Una vez más, Elizabeth Jelin, nos cuenta que cuando se abre el camino al diálogo, quien habla y quien escucha comienzan a nombrar, a dar sentido, a construir memoria, pero se necesitan ambos, interactuando en un escenario compartido.

El segundo entrevistado, de apellido Gomez, de 60 años de edad, por aquel entonces de 24 años, en su testimonio da cuenta del lugar donde vivía con su familia, en el paraje Culampaja; también integraba el contingente de trabajadores que iban rumbo a la zafra y en el accidente pierde la vida el menor de sus hermanos. Comenta que fue uno de los que tuvo que caminar, junto a otros dos compañeros, a buscar auxilio y el primer lugar donde logran avisar es en un hotel y desde allí comunican a la cruz roja. Sus familiares se informaron del accidente por la radio. En su relato son frecuentes las alusiones a la patronal que no se hizo cargo de lo que pasó, no se les proveyó de asistencia médica posterior y destaca la solidaridad de los vecinos del pueblo y del municipio del pueblo. Después del accidente afirma que no salió a trabajar fuera del lugar y que cada uno siguió “luchando como podía”. Afirma que “las instituciones se olvidaron de ese accidente” y que “recordarlo ahora” es para ellos “tarde”. Tarde en el sentido de que la asistencia era necesaria en el momento por las pérdidas y por las condiciones de salud física, psicológica y social en las que quedaron. Pero, a la vez, destaca que por ese accidente “han terminado de llevar a la gente así- en esas condiciones- sino iban a ser otros quizás” y por ello considera que sería valioso recordar (Gómez, 60 años. Entrevista del 21 de abril de 2019)

Otros los de los entrevistados, de apellido Gutiérrez, de 65 años de edad, al momento de contar su relación como trabajador estacional o golondrina con la finca dice “Desde hace ocho años antes del accidente que iba continuo a esa patronal (...) íbamos por temporadas, del mes de junio al mes de noviembre. Ya sabíamos qué fecha venían a llevarnos” (Gutiérrez. 65 años. Entrevista del 20 de abril de 2019)

De manera casi inmediata, se vuelve al transcurrir de su vida familiar inserta en el lugar de su comunidad:

Entonces vivía en Huasi Ciénaga- esto es, también en el Departamento Belén- con mi abuela, mi tío, un primo y dos hermanos, y también mis sobrinos. Los cuatro quedamos huérfanos desde

muy pequeños. Yo me iba con mis dos hermanos mayores. El otro hermano quedaba al cuidado de la abuela, era un arreglo que teníamos de quedarse uno a cuidar a la abuela y los tres nos íbamos. Íbamos rotando cada año (...) Me acuerdo que bajábamos al pueblo de Corral Quemado caminando o con burros, días antes traíamos carga a lomo de burro con las cosas para irnos a Tucumán. Traíamos la mercadería, maíz pelado, trigo, charqui, papa criolla, jarros, olla para cocinar y platos y la mudita de ropa de trabajo.

En referencia a los días previos al viaje nos relata que:

Ese día antes bajamos los caminando y con burritos con la carga de cosas para llevar y aguantar hasta la primera quincena que recién nos pagaban en la finca. Antes nos despedimos de la familia y de nuestros vecinos para irnos. Esa era la costumbre.

Una vez llegado al lugar punto de encuentro del contingente, relata:

Llegamos en una casa de una familia en Corral con la que teníamos amistad, en la casa de doña Juana Yapura (...) El patrón venía en la casa de un señor de apellido Gómez (...) Ahí estacionaba el camión y nos cruzábamos para ahí a cargar las cosas para irnos. A las cuatro de la tarde salimos de aquí en el camión. En el camión cargaban todas las cosas y arriba de las cosas nos subían a nosotros. Íbamos más de treinta personas. Mujeres y niños también. Las mujeres iban a pelar caña, otras de cocineras y lavaban la ropa.

Con respecto al viaje en sí nos comenta que:

Ese día en Corral había una sonda muy fuerte, y en el camino hacía mucho frío. La mayoría iba durmiendo. En Santa María nos cambian al colectivo. Nos decían que nos bajemos y nos pasemos al colectivo, sin saber la razón. Subimos al colectivo y hasta pasando Amaicha nos lleva en colectivo. De ahí nos cargan de nuevo en el camión. Íbamos hasta que antes de llegar a Tafi del Valle pasa el accidente.

Y en alusión al accidente esboza:

(...) A frenar y al dar un golpe en una piedra nos despidió el camión a un grupo de ocho personas y el resto se va al precipicio, al bajo, dio vueltas el camión. El patrón que era también contratista y el chofer del camión se tiran en la ruta antes de que el camión se vaya al bajo.

En cuanto a su reacción posterior, el entrevistado, se hunde en un silencio y con la evidente sensación que lo invade, prosigue:

Cuando me despierto, no me podía parar, se me hacía que era un sueño eso que me estaba pasando. Sentía dolores y no podía pararme, tenía golpes en la cabeza y en la columna, sangre en la cara. Cuando logro reaccionar y recuperarme un poco, sobándome la pierna, la espalda, me doy cuenta que nos había pasado el accidente. Cuando lo veo a dos compañeros que había quedado conscientes, ellos eran Carmen Gómez de casi de mi misma edad, y mi tío Carmen Gutiérrez (...) Ellos habían estado tapando a los heridos en el bajo, veían a quienes estaban vivos y a los que ya habían fallecido. Hacía muchísimo frío por eso los tapaban. Cuando yo me despierto no los vi al patrón ni a los otros que iban en la cabina del camión. Solamente el señor que hacía de intermediario con el patrón había quedado herido y él era del pueblo conocido nuestro (...) Me levanto y empiezo a ver a los que estaban tendidos en el suelo, veo a mis dos hermanos muertos. Había más fallecidos y otros muy heridos. El dolor era tan grande que ya casi ni sentía los dolores. Era tan grande el dolor de ver a mis dos hermanos muertos, a mis compañeros con los que íbamos siempre a la zafra muertos, otros heridos. Era grande la desesperación y hacía mucho frío, el frío me hace acordar siempre a ese momento (...)

Ellos dos estaban llorando y yo también lloraba. Había gente que clamaba y lloraba a gritos, de dolor, de tristeza, de dolor por los golpes, por todo. Me acuerdo de un niño de tres años de apellido Suarez que quería seguir detrás de un chivo que habían llevado en el camión, el chivo iba caminando costa arriba; entonces lo hemos vuelto y lo pusimos en los brazos de la madre que estaba en suelo muy herida.

El entrevistado no solamente nos informa sobre los sentires inmediatos al accidente, desde adentro, sino que también alude a las acciones que debieron realizar:

Uno de los tres se queda a cuidar en ese lugar y nosotros dos, con Carmen, nos fuimos pensando en ir a Tafi del Valle a avisar que nos vengán a auxiliar. Mientras íbamos pensando que íbamos a Tafi habíamos estado volviéndonos hacia atrás, en eso vemos una luz en una casita arriba de una costa por lado de la ruta. Había sido un puesto donde vivía un puestero, un hombre ya mayor. Él nos dijo que íbamos mal, que teníamos que ir para delante y no para tras para llegar a Tafi. Ese hombre nos acompaña hasta el lugar del accidente, ahí se queda con mi tío a cuidar los accidentados. Nosotros seguimos caminando hasta dar con un albergue que había, nos dijeron que eran estudiantes que estaban albergados por un viaje de estudios. Son ellos los que dan aviso. Nosotros volvimos caminando de nuevo hasta el lugar de accidente. Cuando íbamos volviendo nos iban alcanzando las ambulancias del hospital y la policía, eran como a las tres o cuatro de la mañana...

Hasta aquí se evidencian distancias entre lo que rememora y lo que la fuente de la prensa detalla respecto a los hechos previos, en y posteriores al accidente.

Continúa su relato:

Ellos han comenzado a acarrear primero a todos los heridos y a los fallecidos los iban dejando para llevarlos después. En el lugar fallecen once compañeros, mi mejor amigo Teófilo fallece en

el lugar del accidente y su hermano fallece a los días. Otros fallecieron a los días en el hospital de Tucumán por las heridas. En total fallecen trece personas, trece compañeros de trabajo, cómo no estar tristes, la vida se nos había ido, parte importante de nuestras vidas, cómo volver.

En relación a ellos tres- los que actúan desde adentro- dice

A nosotros tres nos trasladan en ambulancia juntos a otros heridos al hospital de Tafi. Y todos los otros heridos más graves pasaban a Tucumán, al hospital Padilla. Hemos tenido que reconocer los cuerpos en la galería del hospital (...) Estaban ahí la policía, el intendente Salvador Herrera, el secretario Don Adolfo Gutiérrez y Ricardo Villagra que era chofer de la ambulancia. Ellos nos han saludado y dado el pésame, nos preguntaban quiénes eran los fallecidos. Son las primeras autoridades que vimos.

En alusión a los hechos posteriores dice:

Nosotros no nos internamos a pesar de que los doctores nos decían que nos internemos. No nos internamos por el motivo del pesar que teníamos de los hermanos amigos conocidos que habían fallecido y de los que estaban heridos. Teníamos que venirse con los cuerpos de nuevo a Corral, tampoco no sentíamos en ese momento dolores de las lesiones (...)

Esa mañana se hizo presente el patrón, lo conocíamos como “el niño Medina”, no nos ha preguntado cómo estábamos. Solo ha entrado y lo ha sacado al señor que era el intermediario en el pueblo y lo ha llevado a Tucumán. Eso me ha dado bronca. Y como a las once vienen los dos patronos, el niño y Benjamín Medina acompañados con unos señores que supongo que eran abogados, nos querían hacer firmar un papel que digamos que había sido falla del camión. Tampoco nos ha preguntado cómo estábamos. Eso también nos ha hecho dar bronca y enojo y ninguno de los tres hemos querido firmarle. Nosotros los tres decidimos irnos a la comisaria de Tafi del Valle, lo denunciemos (...) Eso nos ha dolido y nos ha hecho dar cuenta que ellos solamente querían cuidar sus razones y nosotros no le importábamos a pesar de que nos conocían desde años atrás que íbamos a trabajar en la misma patronal (...)

Lo que no recuerdo si en ese mismo día o al día siguiente que nos vinimos con los cuerpos. Venían los funcionarios de la municipalidad acompañando (...) Venían otra gente que no conocía y según decían que eran funcionarios de la provincia.

Llegamos en corral no recuerdo si era de día o de noche, recuerdo que nos recibió todo el pueblo de corral y gente familiares y amigos que había bajado de los pueblitos nuestros de la jurisdicción (...) Todos nos conocían. Familiares de los fallecidos. Señoras viudas que han quedado sin sus maridos y las madres de los obreros que han ido a Tafi, todos todoshan estado. Todo ha sido muy triste ese día, todos lloraban. Nos preguntaban quiénes eran los fallecidos porque hasta ese momento ellos no se habían informado bien quienes habían fallecido. Algunos que tenían en ese tiempo radio a pilas les habían contado a la demás gente sobre los heridos y

fallecidos (...) Han quedado muchos chicos huérfanos, algunas mujeres embarazadas. (...) Ha habido mucho acompañamiento de toda la gente.

Al otro día ha sido sepelio. Toda la gente ha acompañado(...) Y yo ya no he vuelto a trabajar, no me sentía capaz, por los dolores y por los recuerdos.

Habiendo notado en su continuo relato, constantes referencias e identificación a los demás trabajadores, indagamos sobre ellos, y él, a modo de respuesta, hizo alusión a la frase de una placa que, según recuerda, había sido colocado por la gestión municipal en compañía de familiares, en el lugar donde aconteció el accidente. Habiéndonos expresado esto, nos remitimos al contenido de esa fuente y en la que puede visualizarse lo siguiente:

A los sufridos ganadores del pan en la zafra del Pueblo de Corral Quemado que dejaron la vida olvidada en este rincón de la Patria de Tafi del Valle (placa recordatoria, junio de 1984)

Y finalmente, comenta que “las personas que han estado aquella vez sí se acuerdan del accidente” y “que los que olvidan son la escuela, el municipio...”.

### **Aproximaciones finales**

El análisis de las fuentes permiten reconstruir no solo el hecho sino también su impacto-transcendencias, discursos y visibilidad- y dar cuenta de los cambios y continuidades en términos de memoria y olvido, y para encontrar las coincidencias y diferencias entre la voz oficial contemporánea a los hechos y la memoria de las familias y sobrevivientes y lo que ellos recuerdan de la tragedia. Este accidente de trabajadores golondrinas catamarqueños en Tafi del Valle encuentra distintos abordajes (desde la prensa y desde los testimonios orales), actuaciones particulares y colectivas, recuerdos y silencios, y fundamentalmente adquiere un lugar significativo en la memoria de quienes lo recuerdan como un hecho que ha atravesado el sentir de la comunidad.

Los medios que comunican son el diario LA UNION (Catamarca), LA GACETA (de Tucumán) y CLARIN (nacional). Según lo que esboza el medio local LA UNION, LA GACETA y Radio Club Independencia son centrales en las primeras informaciones, que luego de confirmarse son comunicadas a las autoridades policiales para que tomaran los recaudos necesarios en pos de acudir en ayuda a las víctimas y heridos de la tragedia.

Estos medios informan sobre lo ocurrido, detallan, describen y analizan desde un posicionamiento. El diario LA UNIONsienta postura remarcando la evasión a la norma vigente “en territorio de vecinas provincias, en donde el control no existe” y realizando un llamado a la solidaridad hacia el respeto a la dignidad del hombre.

La realidad que exponen da cuenta de una realidad que obliga la salida temporal de los trabajadores en busca de sustento, condiciones de traslado y permanencias inhumanas ya

naturalizadas, la direccionalidad en expresar que “son los braceros catamarqueños quienes se someten y acceden a esta práctica” (...) “resignados a caminar por una senda de espinas”.

El diario realiza un abordaje de los sujetos y actores que intervienen y categoriza y tipifica a los otros, a los “braceros”.

Esta tragedia fue descrita y explicada por la prensa escrita local de Catamarca, de la vecina provincia de Tucumán y nacional (La Unión- La Gaceta y Diario Clarín) a través de artículos que hacían propia la versión de los funcionarios del Estado y de la patronal sobre lo ocurrido. Es decir que la voz o el discurso que encuentra espacio en el diario son la de los representantes del Estado, y el dueño de la empresa de colectivo que opera como “vehículos disfrazado”. Entre los funcionarios se encuentran la versión del gobernador Dr. Ramón Saadi, el presidente de la Cámara de Senadores Marcos Saadi y el Director de transporte. El diario, si bien no entrevista al intendente municipal de Corral Quemado, lo menciona.

Reginaldo Paz, dueño y chofer de la empresa de colectivo El Recreo de Santa María, medio de transporte que realiza el traslado desde Santa María hasta Amaicha del Valle, expresa su versión de los hechos en donde enfatiza que, habiéndole consultado al contratista, éste afirma en que los problemas de transporte de pasajeros en camión, es decir de controles, solo existen en Catamarca.

Las familias y el pueblo en general se movilizaron desde el dolor, la congoja y el acompañamiento, y cuyo impacto permanece en las memorias de quienes en la actualidad lo recuerdan como un hecho único que ha marcado un quiebre, es decir un antes y un después en la vida de los lugareños, pero que no forma parte de la memoria oficial de las instituciones del lugar.

A lo largo de la presentación y desarrollo de las noticias podemos discriminar una serie de posicionamientos de distintos actores que interpelan desde un lugar donde actúan, sienten y piensan, pero que también omiten, escriben y transmiten un mensaje acorde a un discurso construido.

La tragedia se justificó, desde los diarios, como hecho criminal y luctuoso, tremenda tragedia y trágico accidente de “braceros catamarqueños” que se suman al permanente calvario de tener que emigrar transitoriamente en busca de trabajo que les posibilitara el sustento por un tiempo, hasta que, nuevamente, otras ofertas los tentaran haciendo caso omiso de horarios, condiciones y permanencias inhumanas, “resignados a transitar por una senda de espinas”.

El tema central de las noticias que se suceden es el trabajo estacional; los sujetos que lo practican son aquellos considerados sujetos/pobres o sujetos/humildes que aparentemente acceden por necesidad. Aquí, las narrativas socialmente aceptadas, la naturalización de realidades de vida (la de los trabajadores), de traslado (en condiciones infrahumanas según la prensa), de trabajo (acceden y se someten por necesidad) y de evasión y violación a la norma (en territorio de las vecinas provincias).

Sin embargo, el sentir y las reacciones de los sobrevivientes y de las familias y vecinos de los trabajadores golondrinas, dieron muestra de la congoja popular que causó el hecho y que no fueron demasiado difundidos por los medios masivos de comunicación ni atendidos por el Estado y la Justicia. En este sentido, la noticia se presenta como el resultado propio derivado de una causa (“la miseria”) y su correspondiente consecuencia (“la tragedia”). Son los categorizados y tipificados “braceros catamarqueños” quienes, según LA UNION, acceden a una práctica “común” en “territorios de las vecinas provincias” que, se piensa, transgrede la ley; son esos otros, los que se accidentan, los que sufren...

El Estado, según la prensa, contiene y asiste a los damnificados. Las políticas y direcciones del gobierno provincial interpelan a este nuevo actor, el pueblo, desde dos posiciones: por un lado en la búsqueda de los “culpables”, ya que “todo sucedió por la culpa del conductor”, en la asistencia a las necesidades derivadas del accidente (ataúdes); y, por otro, actuando en base a ese sentir del pueblo.

La iglesia, la policía, los bomberos de Santa María, los centros de salud de Tafi del Valle y Tucumán, los municipios de Corral Quemado, Hualfin y Santa María y el gobierno provincial son mencionados en desarrollo de las noticias; sus actuaciones y discursos son descriptos por el diario.

En referencia a las rememoraciones orales, estos disienten y marcan distancia en algunos aspectos detallados en los diarios acerca de la tragedia y de las distintas actuaciones. Su voz, en el momento, no encuentra espacio en los medios de prensa. Son mencionados, analizados, tipificados y categorizados con denominaciones tales como “braceros catamarqueños”, “obreros transeúntes”. En sus relatos muestran una versión de los hechos desde adentro en el momento y lugar de la tragedia (son los primeros en acudir y asistirse así mismo y a sus compañeros, en buscar ayuda), mencionan a actores que no aparecen en los detalles de los diarios “los estudiantes que se hospedaban transitoriamente” en lo que suponen era “un hospedaje” que son los primeros en dar aviso a la cruz roja, la ayuda de un habitante cercano al lugar del accidente.

Otro punto de disenso lo constituye la afirmación que expone el diario sobre “la evasión a la norma en territorio vecino” y “el paso del contingente de trabajadores del camión camión al colectivo después de pasar el puesto de control de Santa María. Según el relato de los testimonios, el grupo de trabajadores estrasladados desde su lugar de origen, Corral Quemado, en camión y luego trasbordados al colectivo antes de pasar por el puesto de control, sin darle explicación alguna, para después volverlos al camión, que horas más tarde protagoniza el accidente en Pinar de los Ciervos de la provincia de Tucumán.

Otra diferencia con el discurso de la prensa se relaciona con la ayuda y asistencia desde el Estado. Al respecto destacan la solidaridad de todos los habitantes de Corral Quemado y de sus parajes de origen. Resaltan la asistencia de la intendencia local de Corral Quemado e insisten en que la ayuda de la gobernación de la provincia fue temporal y mínima. Afirman que, de manera

casi inmediata, se realizan nombramientos de obreros en planta permanente, acrecentándose el personal de la municipalidad y del que varios formaron parte.

En termino de memoria, ellos dan cuenta de que el hecho ha movilizad y ha entristecido a la comunidad, que fue recordado tiempo después, pero con el transcurrir del tiempo el hecho no volvió a mencionarse en las instituciones, ni formó parte de las alusiones cuando refieren en la actualidad a la historia de la localidad. En su relato diferencian a esa memoria de las instituciones de la memoria de los habitantes de la comunidad, afirmando que las personas que presenciaron ese momento lo recuerdan y no así las instituciones ni las nuevas generaciones.

### **Bibliografía consultada**

- Checa & Gutiérrez. Trabajo no publicado. Entre el trabajo y la tragedia golondrina: discursos sobre un accidente en Tafi del Valle. Junio de 1984. 2018.
- Campi, D. Unidades de producción y actores en los orígenes de la actividad azucarera. Tucumán, 1830-1876. 1ª ed. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Ciencias Económicas de la UNT. 2017
- Levin & Franco, M. 2006. Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Paidós. Buenos Aires
- Romero, J. 2008. La vida histórica. Nueva Edición. Siglo XXI. Buenos Aires
- Canedo, M. 2012. Relatos identitarios e historia local. Desafíos para la historiografía y la enseñanza de la historia. Revista digital de la escuela de Historia. Universidad Nacional de Rosario. N° 6. Rosario. Argentina
- Aguilera, M & Aparicio, S. Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino. 2011. Revista interdisciplinaria de estudios agrarios. N° 35. Argentina
- Aparicio, S. & Berenguer, P & Rau, V. Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en Argentina. 2004. En revista Cuadernos de desarrollo rural. N° 53. 2º Semestre. Bogotá. Colombia
- Clarin. 10 de junio de 1984. En archivo Biblioteca Julio Herrera. Catamarca
- LA UNION. 10, 11, 12, 13, 14, 15 de junio de 1984
- Entrevista 1: Herrera, S. 20 de septiembre 2018
- Entrevista 2: Leopoldo, 61 años, entrevista del 15 de septiembre de 2018
- Entrevista 3: Gómez, 60 años. Entrevista del 21 de abril de 2019
- Entrevista 4: Gutiérrez. 65 años. Entrevista del 20 de abril de 2019